

OUTRAS ESCOLAS

La escuela rural: singular y diferenciada



M^a del Camino Pereiro González
Mestra de educación primaria e directora
do CPI Plurilingüe Virxe da Cela (Monfero)
pereirogonzalez@edu.xunta.gal

RURAL Y ESCUELA, HOY

“Escuela rural”: expresión amplia y difícil de delimitar, como la propia realidad rural, diversa y diferenciada. Realidades con una definición socio-política referida a valores poblacionales, actualmente apegadas a un invierno demográfico... certero, si se minoran las posibilidades de futuro de su población.

En un principio, escenarios enraizados en el medio natural y con valores identitarios (referentes lingüísticos, comunitarios, usos y costumbres...) y formas de desarrollo que décadas atrás nos remitían a una economía de subsistencia. Hoy en día transformados y variados: cambios en la configuración social, combinación de sectores económicos, nuevos modelos de producción agrícola, ganadera, pesquera y forestal; también iniciativas de futuro creativas y apegadas tanto a la innovación como a la recuperación de valores tradicionales.

Muchos de esos cambios son liderados por nuevas generaciones, cada vez más formadas, que creen que en lo rural existe un futuro posible, basado en un progreso social, justo, sustentable y adaptado a la realidad, desde el respeto, la valoración y la conservación del medio natural. Son, en definitiva, personas que precisan sentirse parte de la sociedad y de su construcción (como les acontece al resto de generaciones), y por eso demandan servicios sociales de calidad, oportunidades culturales, medios de transporte públicos, posibilidades de conciliación, o aprovechamiento de medios tecnológicos. Es decir, vivir hoy en lo rural y con lo rural, siendo parte de una sociedad activa y comprometida. En este contexto trabajan hoy muchas escuelas rurales.

ESCUELA DIFERENCIADA

Las escuelas rurales son referentes educativos desde su principal carácter público (garante de la igualdad de oportunidades) y al mismo tiempo, diferenciadas. Ejercen como agentes en los procesos de cambio y luchan por ellos, o bien pueden estancarse en el proceso educativo sin encontrar su papel dentro del entorno. Pero por encima de estas diferencias cuentan con atributos comunes;



por exemplo ser parte activa da realidade contextual ao acoger a súa identidade e servir de ariete na construción do futuro. Isto facilita a participación das familias e que cuenten con recoñecemento social na comunidade. Se esta valoración é positiva, as escolas son referentes na escolarización e pallan ademais o desarraigo infantil presente en moitos territorios rurais.

Este desarraigo se dá cando as familias escolarizan a súa criatura en escolas ajenas a las de súa realidade. En moitos casos entenden que así contarán con maiores oportunidades de crecemento personal e social, lo que mostra algo que podería parecer positivo: a diferenza de lo que sucedía en outras épocas, a chavalada do rural ten mellores condicións para acceder a una variedade de recursos, son mellores as comunicacións e as posibilidades das familias... e al mesmo tempo conta con una vinculación identitaria (as singularidades lingüísticas, o contacto con a natureza ou a sabiduría transmitida de xeración en xeración). Pero tamén está o risco de que a conexión con o espazo rural se debilite al deixar de compartir vivencias entre los iguais do entorno, e al minorar a relación con los valores identitarios transmitidos en las relaciones sociales e en las escuelas.

Para que esto non suceda, ademais de dar valor a la escuela rural en sí mesma, el territorio e las propias escolas precisan de una oferta educativa adecuada e adaptada a su contexto. Tamén, que cada familia cuente con recursos e posibilidades para manter ou crear su "hogar" en esta realidade.

Hablamos por exemplo de servicios médicos de calidad, con una atención primaria que incluya aspectos como la pediatría o la geriatría; de servicios sociales con arraigo e continuidade; de una oferta suficiente e racional de transporte público e recursos comunicacionais de calidad, entre ellos los tecnológicos; o de posibilidades culturais, de ocio e de conciliación de la vida familiar e laboral. Todo esto acompañado de apoio para iniciativas económicas que favorezcan un desarrollo justo e sustentable con capacidade para generar empleo.

OFERTA EDUCATIVA ADAPTADA

A nivel educativo es necesario ofrecer en el rural una oferta suficiente e estable de plazas de atención educativa de 0-3 años. Al mismo tiempo, una adecuada optatividad en las etapas obligatorias que atienda inquietudes personales e posibilidades para la continuidade de estudios. Enseñanzas postobligatorias (Bachillerato e Formación Profesional) con oferta adaptada a la idiosincrasia del territorio e a sus posibilidades de futuro, que conecten con las expectativas de la juventud, e que minoren las brechas de género e generacionales tan presentes en el ámbito rural. Tamén, cabida para enseñanzas especiais e el aprendizaje permanente, incluíndo por exemplo, la adquisición de las competencias digitales para la ciudadanía, sendo estas un buen exemplo de una brecha digital que limita las posibilidades de buena parte de la población rural, que ve cómo desaparecen entidades bancarias, servicios de correos o tiendas de proximidad, e cómo los trámites

institucionales precisan actualmente de conocimientos tecnológicos a los que nunca tuvieron acceso... estas situaciones identifican una necesidad implícita: acceder fácilmente a los servicios a través de la red.

En cuanto a la enseñanza universitaria, se precisa un acceso en igualdad de condiciones. Basta con acercarnos a la oferta de transporte público para constatar la odisea que supone habitualmente cursar estudios sin perder el vínculo con el territorio e sin dejar el bolsillo vacío de muchas familias. Aquí las políticas de becas de estudio e de mejora de las comunicacións son fundamentais. Pero tamén está la falta de vinculación de las universidades con el territorio: para mucha juventud escapa de su familiaridad (no hubo contacto previo) e ve que muchos planes de estudio no consideran su territorio (ni expectativas, ni necesidades).

Podría potenciarse la colaboración entre escolas e universidades e integrar en los planes de estudios propuestas e especializacións sensibles con las peculiaridades del medio rural (sirva de exemplo el "Máster en Educación en Territorios Rurales" que ofrece la Universidad de Barcelona).

Como vemos, una formación adaptada abarca la totalidad de tramos de edad e cubre diversas necesidades. No se trata, por lo tanto, de contar con variedad de institucións educativas sino de que las que haya muestren una oferta diversificada que atienda realidades e expectativas; serían espacios educativos configurados e organizados a partir de la reflexión en el territorio, atendiendo las demandas reales que presenta.

Para lograrlo, el sistema educativo precisa de modelos organizativos flexibles que partan de la reflexión comunitaria, dando mayor relevancia al papel, por exemplo, de las institucións locais, que podrían asumir nuevos retos si este rol viniese acompañado de una adecuada dotación presupuestaria que contemplase las dimensiones educativa, cultural e social, ámbitos en los que la escuela rural tamén tiene un papel fundamental.

Así, la Formación Profesional rural podría contar con perfiles profesionales relacionados entre sí e con la idiosincrasia de cada territorio, que posibilitasen una adecuada oferta de ciclos que abriesen nuevas posibilidades de futuro en la línea de un desarrollo sostenible e justo, tanto social como económico (con opciones reales para todas las personas, con elección de un itinerario formativo pegado a la realidad). Esta oferta permitiría conservar e gestionar el medio e sus recursos naturales de forma sostenible e eficiente e tamén generar innovación e diversificación económica para crear e manter un empleo digno. Por supuesto, alejándonos de postulados favorables a una FP virtual, distante de caminos vitales que precisan experiencias físicas para su consolidación.

RETOS EDUCATIVOS

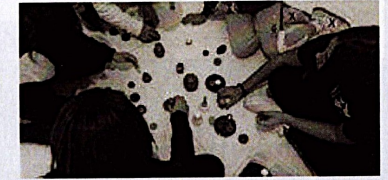
Junto a los citados retos organizativos tamén están los pedagógicos. Cualquiera realidade educativa, pero la escuela rural en particular, ha de posibilitar aprendizajes que conecten con su alumnado, que tengan en cuenta características, intereses, expectativas... pero tamén, formas de relacionarse. Algunos de los centros que trabajan en esta línea son escolas creativas, aprovechan los recursos que el medio e la comunidad aportan, dan vida a un currículo flexible e accesible, escapan al talante homogeneizador de muchos de

los materiales curriculares "de mercado". A la par, el aprendizaje cooperativo, el activismo escolar e la experimentación en la realidade, se entrelazan en ellas con un espíritu cooperativo e con el aprendizaje entre iguais, lo que añade valor a estas escolas.

Son modelos pedagógicos ligados a las personas: el alumnado, protagonista de su aprendizaje; el profesorado, creativo, original, comprometido e eficaz; e está el valor social, la vinculación con la comunidad, que pasa a ser parte activa e valorada en la escuela.

Pero tampoco es menos cierto que, a veces, estas dinámicas se ven frustradas. Por exemplo, por la falta de una adecuada formación inicial del profesorado que llega a las escolas rurales sin comprender sus características e las propias del alumnado. Echamos en falta planes de estudio en la formación docente que contemplen específicamente la educación en lo rural, tanto a nivel teórico como práctico. Se trata de evitar modelos basados en una pragmática arquetípica o estereotipada; se precisa mayor conocimiento real de la diversidad rural, escapando de perspectivas sesgadas e poco certeras que aportan las lentes de la persona que observa sin tener en cuenta las perspectivas de las personas observadas.

Tamén existen otros factores que dificultan una cultura educativa propia. A los ya mencionados (disminución de servicios públicos, dificultades comunicativas o recursos escasos), se unen cuestiones como la movilidad del profesorado, la proliferación de plazas itinerantes e otras propias de la realidade social rural (no percibir la formación como imprescindible para el camino vital, reticencias frente a los cambios, etc.).



En síntesis, muchas de las actuales escolas rurales son capaces de activar capacidades, destrezas, habilidades, sentimientos e valores en un espacio de aprendizajes propios e únicos, tanto para las personas como para la comunidad. Y aunque situadas en contextos diferentes, las escolas rurales enfrentan dos desafíos comunes: la necesidad de una autonomía organizativa adaptada a las singularidades de cada territorio e, al mismo tiempo, la construción de procesos educativos de calidad que puedan tamén ser de interés para otras escolas.■

REFERENCIAS

- Abós, P. e Lorenzo, J. (2019). Ser maes- tro en la escuela rural, de la obligación a la opción. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 496, pp. 77-83.
- Santamaría, R. (2020). La escuela rural. En A. Blanco, A. Chueca, J.A. López- Ruiz e S. Mora (coords. e eds.) *Informe España 2020*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, pp. 220-290.

EDUCACIÓN NO RURAL

La digitalización educativa en una realidad rural diversa y diferenciada



M^a del Camino Pereiro González
Mestra de Ed. Primaria e directora do
CPI Plurilingüe Virxe da Cela (Monfero,
A Coruña)
pereirogonzalez@edu.xunta.gal

Cuando nos acercamos a la educación en contextos rurales estamos hablando de realidades y escuelas diferenciadas. Y lo son por las singularidades del medio en que se desarrollan y también por la realidad propia de su alumnado.

UN ABANICO DE POSIBILIDADES

Dentro de las características propias de la educación en contextos rurales existe un elemento en común para la transformación educativa y para el avance social de sus comunidades.

Por ejemplo, las limitaciones propias de muchas comunidades y contextos rurales (geográficas, económicas y/o sociales) pueden reducirse si la digitalización se emplea para atender las necesidades y la realidad comunitaria. Lo importante es que esta parta de una reflexión crítica compartida que tenga en cuenta la realidad y la identidad, para garantizar que llegue a las comunidades rurales de forma equitativa y justa. Así, podrá configurarse como un elemento de valor añadido tanto para las entidades educativas como para el contexto social en el que se desarrollan.

También es necesario que se lleve a cabo con recursos adaptados y de calidad para cada idiosincrasia. Se trata de ir más allá de una réplica de modelos estandarizados. Es decir, contar con procesos y propuestas que atiendan necesidades reales y que, sin duda, no estarán exentas de desafíos y contradicciones que es preciso afrontar.

Además, la digitalización educativa supone el acceso inmediato a una realidad a veces alejada. Con ella, podemos ampliar el concepto de aula y de escuela más allá. Bibliotecas, museos, bancos de recursos y materiales educativos, plataformas de aprendizaje, canales de comunicación... adquieren proximidad. Esto aporta conocimiento, pero también comprensión de la realidad y nuevas expectativas y posibilidades para el aprendizaje. Y todo ello, sin dejar de lado las posibilidades de interacción que la acompañan. Por ejemplo, con diferentes realidades educativas, proyectos educativos o con el acceso a experiencias educativas globales.



Además, facilita la personalización de los procesos de aprendizaje (más adaptativos, activos y comprensivos) con materiales y recursos que permiten un acceso al currículo más justo e inclusivo (DUA). Por ejemplo, con recursos que permiten la adaptación de los materiales curriculares a la realidad contextual, con el diseño de propuestas colaborativas apoyadas en diferentes lenguajes y formas de representación o que favorecen la atención de los multiniveles de las aulas en sus actividades. Hablamos de generar propuestas de aprendizaje más creativas y, al mismo tiempo, cooperativas, partiendo de una atención específica a cada individualidad.

Desde esta vertiente, la digitalización supone una oportunidad para la transformación metodológica: ofreciendo múltiples posibilidades en el diseño de propuestas motivadoras, interactivas, significativas, contextualizadas y acercadas a la realidad del alumnado. Esto facilitará, sin duda, la atención y el interés del alumnado hacia el aprendizaje. Recursos como la gamificación, la creación audiovisual, la realidad virtual y aumentada, los videojuegos, propuestas como las STEAM o las que emplean herramientas de autor o la IA, ya son una realidad que permiten conectar ruralidad con globalidad.

Esto nos lleva a remarcar que tenemos que mirar más allá de una digitalización circunscrita meramente al uso de las pantallas, dado que estas son solo una parte de los medios y recursos digitales que podemos aprovechar desde un punto de vista educativo y formativo.

RIESGOS A TENER EN CUENTA Y COMPETENCIAS A DESARROLLAR

Pero esto no exime de tener que enfrentarnos a sus riesgos: desinformación, dependencia o aislamiento social, son aspectos contrastados por múltiples estudios que tenemos que afrontar desde la reflexión y la colaboración de toda la comunidad educativa. Aquí, la creación de una cultura de uso responsable resulta fundamental, aspecto que es preciso abordar desde el acompañamiento familiar. En este sentido, pueden ser especialmente significativas las actuaciones que tengan en cuenta otras ramas educativas como puede ser la educación social o a psicología.

La salud y el bienestar de las personas no puede disociarse de la digitalización en la escuela ni en los hogares. Será la única manera de contrarrestar situaciones como el ciberacoso, la vulneración de la intimidad o la seguridad en la red.

Lo importante es que las entidades educativas estén capacitadas para preparar a las nuevas generaciones para ser críticas con el propio proceso de digitalización.

En este contexto, tenemos las competencias digitales para la ciudadanía como punto de partida. Adquirirlas es algo fundamental para el futuro de las nuevas generaciones y, como no, para que la ciudadanía rural transite por la sociedad en igualdad de condiciones.

Por ejemplo, para que sean capaces de enfrentarse con éxito ante la multiplicidad informativa, realizando un análisis y un tratamiento crítico de la misma y contando con las competencias necesarias para desenvolverse con éxito en una sociedad cada vez más digitalizada.

Al mismo tiempo, contando con una perspectiva clara de la realidad en la que se desarrollan, con capacidad para incorporar a su camino vital posibilidades formativas vinculadas con sus intereses sin desvincularse de las necesidades contextuales y de un futuro posible en su territorio. Contar con estas competencias es, además, una oportunidad para la propia realidad rural.

Por exemplo, siendo una base para generar conocimiento compartido en el ámbito de la digitalización, recurso de gran utilidad para paliar la brecha digital a la que está sometida buena parte de la población rural. Sobre todo, aquella que en su quehacer personal no tuvo la necesidad de acercarse a los medios y recursos digitales pero que en este momento se encuentra alejada de las demandas que la digitalización impone a la sociedad.

También, para generar una cultura compartida dando vida a las competencias y habilidades creativas que la digitalización trae. Esto facilitará la innovación y, con ella, la generación de nuevas posibilidades para un desarrollo endógeno, sostenible y justo.

RETOS y DESAFÍOS DE LA DIXITALIZACIÓN EDUCATIVA

Todas estas posibilidades que aporta la digitalización educativa no pueden separarse de los retos y desafíos que la acompañan y que no pueden obviarse por las entidades educativas rurales.

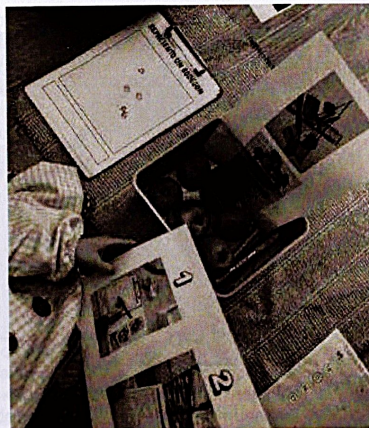
Comenzando por la ya mencionada brecha digital: aunque la digitalización puede reducir las diferencias educativas, también puede ampliar la brecha digital si no se abordan desigualdades como el acceso a la red o a dispositivos tecnológicos. Son recursos que precisan un coste económico que muchas veces no puede ser asumido por todas las familias para su empleo fuera de las aulas. Al mismo tiempo, en los centros educativos es preciso priorizar la dotación de recursos con criterios de sostenibilidad para que los mismos sean compatibles con las necesidades de cada realidad y con las posibilidades de un

mantenimiento eficiente.

Igualmente, está el reto de la formación docente, tanto en la inicial del profesorado como en la formación continua. Es preciso abordarla desde propuestas reflexivas, fundamentadas, adaptativas y sistemáticas. Las mismas, diseñadas teniendo en cuenta el punto de partida de cada realidad y evaluadas y retroalimentadas de forma constante en su desarrollo para constatar su eficacia. De este modo, contribuirán a la superación de las resistencias (tanto del profesorado como del conjunto de la comunidad) y también, a generar cultura educativa de transformación pedagógica que tenga como centro de atención al propio alumnado y su diversidad.

Por otra banda, está el riesgo de la homogeneización cultural. Para evitarlo contamos con la contextualización de la acción educativa como uno de los mejores recursos.

Se trata de dar valor a la identidad cultural de cada realidad y, al mismo tiempo, impregnarla de responsabilidad global ante las problemáticas.



Para esto es preciso partir de la comprensión de la realidad en la que habitamos y ver que, al mismo tiempo, cada vez es más interdependiente en el contexto actual de globalidad. A partir de aquí, es necesaria la interpretación y la comprensión de otras perspectivas que, sin duda, aportarán valor a la generación de iniciativas que faciliten la superación de los retos y las problemáticas específicas y generales de la sociedad actual.

En definitiva, realidades y perspectivas que la digitalización puede traer pero que únicamente serán útiles y válidas si parten del análisis y reflexión para que contribuyan al conocimiento y a la transformación de la realidad con capacidad de mejora. Hablamos de no centrar la digitalización únicamente en las habilidades técnicas y darles valor a las competencias ciudadanas de responsabilidad crítica ante la realidad.

REFLEXIONEMOS

En definitiva, la digitalización en las entidades educativas rurales no debe entenderse como una finalidad en sí misma, sino como un recurso para la mejora de la calidad educativa y para la promoción del desarrollo local. Entendiendo que la misma puede ayudar a dar valor a los recursos endógenos, incluyendo entre ellos las potencialidades de una población que aún cuenta entre sus valores con el apego por el medio natural y por una sustentabilidad que se acompañe de justicia social. De esta forma, enfrentarnos desde las escuelas rurales a la digitalización supone sobre todo concretar interrogantes:

¿La digitalización responde realmente a las necesidades de las comunidades rurales, o simplemente replica modelos estandarizados en un contexto diferenciado?

¿Podemos enfrentarla con garantías de éxito si no tenemos en cuenta las particularidades y singularidades de unas realidades con identidad propia?

Pensemos en las ya mencionadas limitaciones en las infraestructuras, en las dificultades para la socialización del alumnado, en el acceso a propuestas de ocio y culturales, pero también en las posibilidades que puede traer para fortalecer la identidad, para promover una ciudadanía crítica y responsable o el propio desarrollo local.

¿Hablamos de un transitar compartido o de una quimera reflexiva?

En este sentido, consideramos fundamental contar con la participación y con la implicación del conjunto de la comunidad educativa y, como no, de las entidades locales y de las instituciones educativas para afrontar su desarrollo.

Exactamente. La digitalización debe ser una herramienta para empoderar a las comunidades rurales, no para imponer estándares predefinidos de comportamiento.



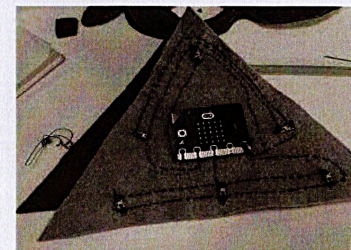
¿Queremos equidad y justicia social?

Como ya señalamos, la digitalización debe ser inclusiva y equitativa, garantizando la igualdad con independencia de la localización geográfica o condición socioeconómica de las personas. El conjunto de las poblaciones tiene derecho a las mismas oportunidades educativas.

Esto requiere políticas públicas que atiendan las singularidades de todas las realidades, zonas rurales incluidas, y programas de apoyo que atiendan las necesidades de las familias, tanto en el ámbito de los recursos como en el apoyo al acompañamiento y en la formación del conjunto de la comunidad.

EN RESUMEN: UNA DIGITALIZACIÓN CON SENTIDO.

La digitalización de la educación en las escuelas rurales tiene el potencial de transformar vidas y comunidades, pero solo si se implementa con un enfoque crítico y contextualizado.



No se trata simplemente de llevar tecnología a las aulas, sino de utilizar los recursos que trae para fortalecer la identidad rural, promover el desarrollo local y garantizar una educación de calidad para todas las personas.

Para lograrlo, es necesario abordar los desafíos de la brecha digital, formar al profesorado en su uso pedagógico y constructivo desde una perspectiva social e inclusiva, y diseñar proyectos que respeten y valoren la cultura rural. Solo así la digitalización podrá cumplir la promesa de ser un motor de cambio y equidad en las escuelas rurales. En última instancia, la digitalización debe estar al servicio de la educación, y no al revés.



Comunidad de Madrid

DEBATES

REVISTA DEL CONSEJO ESCOLAR DE LA COMUNIDAD DE MADRID



ISSN 2445-3706

Revista 15PortadaEditorialEntrevistasBuenas PrácticasArtículosRecursosParticipaAnteriores e Índice

La escuela rural, con mucho futuro por delante

Jesus Jiménez Sánchez

Comenzó su trayectoria profesional como maestro en la escuela rural de Sierra de Luna (Zaragoza) durante siete cursos, pasando después a dirigir el colegio público "Zaifonada" de la ciudad de Zaragoza y, posteriormente, como inspector a la Inspección de Educación, donde se jubiló. Ha ocupado cargos de responsabilidad en el Gobierno de Aragón, entre otros el de Secretario General Técnico de Educación y el de Director General de Enseñanza Superior (2003-2011).

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Licenciado en Filosofía y Letras (Historia), tiene más de cuarenta publicaciones, individuales y en colaboración, algunas relacionadas directamente con la escuela rural (La escuela unitaria, Ideas para una escuela nueva, ¿Qué es la Primaria?, La escuela aragonesa: reforma y autonomía, etc.). Pertenece al consejo asesor de Cuadernos de Pedagogía, revista en la que ha coordinado varios números sobre escuela rural. Es columnista de Escuela y colaborador de Heraldo de Aragón y de El Periódico de Aragón.

Está en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio y, en la actualidad, es Vicepresidente del Consejo Escolar del Estado.

La escuela rural, con mucho futuro por delante

La escuela rural es diversa. En una misma zona o comarca rural pueden encontrarse pequeñas escuelas multigrado, colegios rurales agrupados, colegios autónomos, Institutos de Secundaria, escuelas de música y otro tipo de centros. En todos se presta un servicio público educativo de proximidad.

Esas dos circunstancias, diversidad de centros y conexión estrecha con el entorno, determinan la planificación y gestión de la educación en cada territorio y condicionan la vida cotidiana en las aulas.

Para garantizar su futuro, es necesaria la cooperación de su singularidad por parte de las administraciones educativas, el compromiso social de su